

## **Amor malentendido, desafíos en la cura analítica**

Natatxa Carreras

Desde hace ya algunos años, recibimos en México cada vez más pacientes con dificultades para construir un síntoma analítico y con ello sostener una demanda de trabajo. Pacientes que fluctúan entre la inhibición y la angustia, ante la imposibilidad de tramitar afectos de la mano con pensamientos obsesivos casi delirantes, situación que nos ha convocado en GRITA a preguntarnos cómo trabajar con estos pacientes que denominamos de la clínica de lo extremo y qué desafíos nos revela el trabajo y la dirección de cura.

En torno a esto ¿cómo hacer que el síntoma retorne a tener su carácter de ajenidad, que lleve al analizante al enigma, para que reconozca que lo que dice no tiene un único sentido? ¿cómo potenciar el movimiento levógiro del nudo necesario para la acción analítica frente al movimiento dextrógiro que nos muestra la resistencia de los rasgos de carácter en estos pacientes?

Entendemos esta fluctuación entre la inhibición y la angustia a partir de lo que sostiene Lacan en el seminario de La Angustia, en donde el sujeto inhibido para llegar a la angustia tiene que pasar por el síntoma, pero en tanto son pacientes en donde prima el acting out y el pasaje al acto, el síntoma no puede ser tocado al encontrarse en el museo. Lo cual no quiere decir que no hay deseo en la inhibición, sino que implica otro deseo alejado del propio deseo, efecto de una función yoica, en la medida en que la inhibición se produce sobre un resto de líbido que toca a la pulsión que esta marcada por otro deseo. Con lo cual muestran una angustia avasallante -pre-castrativa- en respuesta a que estos pacientes están tomados en su deseo por el deseo del Otro, fijación al deseo, como deseo único al deseo del Otro.

Buscando algunas luces sobre estos planteamientos les quiero compartir la siguiente viñeta. Irene y Bernardo -un matrimonio- acuden a una consulta conmigo, resultado de la primera entrevista decido ver sólo a Irene en ese momento. Irene, a partir de que se entera que su marido le fue infiel se ha pasado 4 años vigilándolo, tienen discusiones todos los días. Cuando Bernardo le pide que ya pare, ella intenta sujetarlo, se pone enfrente, lo abraza, lo intenta besar y si no lo logra, lo amenaza con matarse con una pistola. Aparecen dos certezas que atormentan a Irene: que su pareja tiene amantes y que la va a dejar.

Nos servimos de los movimientos del nudo borromeo propuesto por Lacan para pensar el avance en el análisis de Irene. El movimiento del nudo borromeo hacia lo levógiro es la acción analítica en dirección del enigma. Si lo imaginario que tiene consistencia va hacia lo real, constituye lo que ex-siste, aporta un cambio de sentido, lo que implica articularse a un simbólico que no es

repitiendo, pudiendo producir un significante nuevo, dando cuenta de un imposible, que no puede decirlo todo.

Podemos señalar que el discurso de Irene en su búsqueda de la comprobación de sus certezas, nos muestran un movimiento dextrógiro de lo imaginario hacia lo simbólico, donde lo imaginario invade el campo de lo simbólico taponando el agujero, plagando de sentido con un sexual imposible ignorado que produjo inhibición. Ahora bien, el hecho de que se de el movimiento destrógiro no quiere decir que al unisono no se de el movimiento Levógiro, contratiempos en el análisis, movimientos que coexisten.

Después de algunas vueltas en el análisis de Irene, en donde cualquier intervención es recompuesta para intentar demostrarme que en todas sus indagaciones su marido le miente y su desconfianza es justificada; puedo ubicar algunas intervenciones que logran conmoverla y que permiten aparezca algo del orden del enigma, algo del orden de la causa, del operar del amor en su mal entendido estructural que sostiene el deseo. "Si puedes contratar un detective que te corrobore si Bernardo te es infiel, ¿por qué eres tú la vigilante?", "Pareciera que esta cuestión vigilante tiene implicado el querer destruir tu relación con Bernardo", "parece que en este querer saber, de algo no quieres enterarte". Consideramos que el movimiento levógiro del nudo de lo simbólico hacia lo imaginario, logra conmover las certezas en Irene, apertura del sentido inhibitorio, con lo que se puede tener acceso al cifrado.

Por otro lado, las tres intervenciones que se hacen surgir en el discurso de Irene, podemos pensarlas como tres puntas del fantasma que son al mismo tiempo paradójales, en la medida en que desde la abstinencia del analista -que no tiene un único sentido- se agujeran las identificaciones coaguladas. En estas tres intervenciones se plantean tres caminos que cuando se articulan dan una paradoja. Intervenciones que aluden a un saber no sabido, posibilitando que ahí se pueden desplegar otros goces más allá del goce fálico semántico. Desde la abstinencia del analista, Irene se enfrenta con el enigma que la habita, con lo que potencia el movimiento levógiro del nudo, dirección de la cura en torno al vaciamiento de sentido dado por los dichos. Punto del corte moebiano, en donde las letras que se embrollan en el síntoma hay que hacerlas girar fuera del buen sentido, produciéndose un cambio de sentido que se opone a seguir los efectos del lenguaje establecido por la estructura de lo dicho, sino por las resonancias en el cuerpo hablante que no se reproducen más que por el malentendido de los goces, orientación por lo Real y no hacia lo Real.

Así mismo podemos ubicar un primer acto en el análisis de Irene, cuando se establece a partir de la primera entrevista que no pueden asistir juntos su marido y ella, corte de diferencia, que limitó un goce parasitante en el que

ambos se encuentran atrapados. Haberlos visto juntos, tenía implicado que el analista quedara incautado en el montaje de la escena que ellos venían a escenificar, copulando desde su fantasma con el fantasma de ellos.

Copulación que podemos entender en un momento del análisis de Irene, cuando Bernardo me solicita que también lo vea a él en análisis ya que la situación en su matrimonio era insostenible. A partir de ahí, Irene intenta indagar lo que pasaba en las sesiones de su marido. Desde la abstinencia del analista no hay respuesta a sus preguntas, pero un día al finalizar una sesión de Irene, me preguntó qué día vería a Bernardo; pregunta a la que le dí respuesta. Podemos pensarlo como un pasaje al acto del analista, en donde me vi atrapada en su goce vigilante, copulando mi fantasma con el de mi analizante. De aquí la importancia de desplazar las significaciones que parecen únicas, sentidos coagulados y cerradas hacia la creación del enigma, que en tanto es algo que no se termina de entender se desplaza hacia una pregunta, que genera movimiento en el análisis con lo cual pluralizar el goce.

La última sesión que tengo con Irene, antes de finalizar esta presentación, es después de que su esposo se sale de la casa, situación que podemos ubicar como acto analítico, que se produce en el análisis de Bernardo. Irene por primera vez habla de la responsabilidad que tuvo para que su marido se fuera. Torción en su análisis, que dio pie a que Irene se pregunte ¿por qué no podía parar? Finalmente aparece algo de la transferencia, del “yo sé”, al “tú sabes”. Contrario a las sesiones anteriores, aparece un significante que posibilita se despliegue otro goce, “quedar por fuera” del marido y las actividades de sus hijos. Punto en el que le recuerdo que también se quedó fuera del negocio de la madre, herencia que deja el padre a su muerte y que ahora manejan sus hermanas. Esto posibilito que asociara sobre su infancia y adolescencia, en la cual fue completamente dependiente de la madre hasta que se casó con Bernardo. Le pregunto si las supuestas amantes del marido, de las que tanto quería indagar, algo tenían que ver con sus hermanas, intervención que la sorprende. Vemos en este pequeño recorte desplegarse otro goce, el goce con la madre, lo cual permitió comenzar a quitarle la fijeza al anterior en tanto casi toda esa sesión habló de los padres y las hermanas. Consideró se produjo otro enigma al finalizar la sesión ¿cómo aprender a vivir sola? despegada de la teta de la madre y de la teta de Bernardo.

Podemos ir concluyendo que de lo que se trata un análisis es de sostener que no hay otro trauma de nacimiento que por el ser habla, ese malentendido de los goces es el que hace del amor la potencia del hablante ser. Lacan es claro en su intervención Palabras sobre la histeria (1977), en donde señala que la práctica del analista al partir del vacío de sentido, hace producir palabras que asombran, sin saber lo que dicen, anotando que “Eso es mucho más importante que saber lo que quiere decir o no quiere decir el inconsciente”

estructurado como un lenguaje, ya que éste también es cuerpo dado por las palabras que no se sabe lo que dicen, de las que nada se entiende. Entonces el acto analítico conlleva vaciar de sentido, de lo paradójal, del amor como imposible.